

5. CRONOLOGÍA

La datación cronológica no ha sido posible establecerla de manera absoluta por medio de análisis químicos de los pigmentos, que no se han realizado, o por el análisis iconográfico en restos arqueológicos cerámicos, que no se han obtenido entre otras causas porque no se han realizado excavaciones o catas en los depósitos acumulados en la terraza que se abre ante de la covacha con la pintura rupestre. Ello nos obliga a encuadrar esta figura de la Vicaría en una horquilla cronológica amplia que iría desde unos momentos del Neolítico antiguo, periodo en el que ya documentamos representaciones humanas impresas e incisas en cerámicas, hasta el Calcolítico. Reconocemos que es un marco de referencia demasiado amplio que, quizás, en poco contribuye a encuadrar este yacimiento que presentamos, pero la escasez de datos que padecemos de las primeras etapas de ocupación neolíticas, y de materiales susceptibles de aportar luz sobre la cuestión, nos limita a la hora de hacer propuestas más precisas.

Sí sabemos por los trabajos de G. García Atiénzar (2010) que el neolítico en el área de Hellín, Tobarra y Liétor carece de cerámica impresa cardial, razón por la cual dicho investigador considera que la ocupación del territorio del río Mundo en Hellín por los pobladores sedentarios se produjo en momentos avanzados de la secuencia neolítica.

Sí conocemos testimonios de cerámica cardial, considerada como fósil director del Neolítico más antiguo en el ámbito mediterráneo (Martí, 2006; Ramón, 2006), en puntos más interiores de la cuenca alta del río Segura, en concreto en el Abrigo del Domingo de Moratalla (Eiroa, 1994; Mateo y Carreño, 2009), así como en diversos sectores andaluces de los que pudieron proceder los primeros influjos neolíticos de esta zona, caso de la Cueva de la Carigüela, en donde lo cardial está asociado a otras decoraciones como la incisión, los cordones o la almagra, las Majólicas, en donde se asocia también a cordones en relieve, y en yacimientos como la Cueva del Malalmuerzo, la Cueva de las Goteras, Cacín, la Cueva del Higuérón, la Cueva de Nerja o el Cerro de las Ánimas, entre otros (Navarrete, 1976; López, 1988; Martí, 2006).

En cualquier caso, no vamos a entrar aquí, puesto que no es el objetivo de este trabajo, en el debate sobre la coexistencia de dos horizontes distintos durante el Neolítico antiguo, el de las cerámicas cardiales por un lado y el de las decoradas no cardiales por otro, ni en aquel otro que sobre la eventual existencia de un horizonte de cerámicas lisas y decoradas no cardiales, previo a lo cardial, parece poner sobre la mesa algunos yacimientos andaluces.